
Propagación e impacto demográfico del cólera morbus en el obispado de Guadalajara, 1849-1851

David Carbajal López
Universidad de Guadalajara

Recorrido del vibrión colérico desde Asia hasta México, 1845-1849

La segunda pandemia de cólera *morbus* inició su recorrido en Kabul, Afganistán, en la temporada de calor de 1845; en julio de 1846 se hizo presente tanto en Ambala, India, como en Teherán, Irán; en su trayecto llegó en junio de 1847 a Astracán, Rusia; de allí llegó a Moscú, donde comenzó a causar estragos en septiembre de ese mismo año. En junio de 1848, el vibrión colérico ya cobraba vidas tanto en San Petersburgo, como en Berlín; en septiembre el agente patógeno ya estaba en Hamburgo. El cólera cruzó el Mar del Norte con destino al Reino Unido, pues el 1o. de octubre ya cobraba vidas en Edimburgo y el 5 de noviembre en Glasgow.¹

El cólera morbus atravesó el Océano Atlántico, ya que arribó por segunda vez al continente americano a finales de 1848; después de recorrer un poco más de cinco mil km; la vía de entrada fue el puerto de Nueva York, lugar en el que se registró la primera muerte causada por el vibrión colérico el 2 de diciembre de dicho año. Solamente transcurrieron nueve días, para que se consignase el primer fallecimiento por esta bacteria en la ciudad costera de Nueva Orleans.² De allí el cólera morbus recorrió un trayecto de alrededor de 1,100 km para llegar al nuevo asentamiento fronterizo de Brownsville, Texas, donde comenzó a causar

1. *Report Board of Health on the Epidemic Cholera of 1848 and 1849*. London: Clowes & Sons, 1850, pp. 2-15.

2. James Wynne. "Abstract report on epidemic cholera, as it prevailed in the United States in 1849 y 1850". *Report Board of Health...*, pp. 1-93. Appendix C, p. 3.

3. Manuel Muro. *Historia de San Luis Potosí*. Tomo III. San Luis Potosí: Imprenta Moderna de Fernando H. González, 1910, p. 18.
4. Parroquia de Nuestra Señora del Refugio, Libro de defunciones, 1847-1852.
5. Parroquia de San Felipe de Jesús de China, Libro de defunciones, 1796-1849.
6. Parroquia Catedral de Monterrey, Libro de defunciones, 1840-1851.
7. Parroquia de San Nicolás Tolentino, Libro de defunciones, 1847-1909.
8. Parroquia de Santiago del Saltillo, Libro de defunciones, 1848-1857.
9. A partir de aquí, la fuente de los datos de defunciones de cada parroquia se localiza en la tabla 1.
10. Parroquia de San Gregorio de Mazapil, Libro de Gobierno, 1846-1900. Carta del cura del Mezquitil al obispo de Guadalajara, 5 de junio de 1849.

estragos a principios de 1849.³ Desde Brownsville, el vibrión colérico no tuvo restricción alguna para pasar de la Unión Americana hacia la República Mexicana, y cobrar por su colindancia con Matamoros, Tamaulipas, la primera víctima mortal en México el 14 de febrero.⁴

Desde Matamoros la pandemia tomó camino por territorio neoleonés: China⁵-Monterrey.⁶ En la capital regia, la epidemia causó su primera muerte el 18 de marzo, y de allí se propagó por el oeste: a San Nicolás⁷-Saltillo.⁸ En la capital del estado de Coahuila, el vibrión colérico comenzó a causar estragos a partir del 5 de mayo y a desplazarse lentamente hacia el sur, pues a principios de julio se registró la primera muerte por cólera en la ayuda de parroquia de Cedros,⁹ perteneciente al curato de Mazapil. Con ello se inició la cadena de muertes por el vibrión colérico en la jurisdicción eclesiástica del obispado de Guadalajara.

Ruta de propagación en el obispado de Guadalajara, 1849-1850

El 5 de junio de 1849, el cura de la parroquia de San Gregorio Mazapil, Félix Palomino, informaba a Diego Aranda y Carpinteiro, obispo de Guadalajara, que “hoy por desgracia tenemos ya a las puertas de Mazapil la terrible epidemia del cólera, y creo que dentro de muy pocos días invadirá toda la demarcación de este curato”.¹⁰ En tensa calma, no fue sino hasta el ya mencionado 1º de julio cuando el mismo parróco Palomino redactó la primera acta de entierro en la vicaría de Cedros, a causa del “cólera asiático”, fue una mujer de 60 años, de nombre Matilde, viuda, quien murió transeúnte cuando “iba de paso para Salinas de donde era vecina” (Tabla 1). Al parecer había movimiento de personas entre Mazapil y Salinas, pues se considera que “la causa de la invasión del cólera a Salinas fue la llegada de unas carretas, que de regreso de Mazapil tocaron en Sierra Hermosa donde estaba la epidemia, habiendo sucumbido algunos de los que conducían, unos en el camino y otros ya en el mismo

Salinas”;¹¹ por lo que el 29 de octubre “apareció el cólera en la villa de Salinas”.¹² Un día despues, se registraba la primera víctima mortal en la parroquia de Ojo Caliente, donde “la epidemia del cólera morbus apareció en esta feligresía... con bastante levedad”, pero con amplia tensión y angustia por parte de los feligreses.¹³

La presencia del vibrión cólerico comenzó a intensificarse en varias parroquias del obispado tapatío a partir de la segunda quincena de diciembre de 1849. El día 22 se presentó el primer fallecido por esta causa en el curato de Tepatitlán, donde entró con tal fuerza la enfermedad que de acuerdo con el reporte del cura, José Eufracio Calvillo, “han fallecido el veinte y cinco [de diciembre], cuatro, el veinte y seis, trece y hoy que son las tres de la tarde se han sepultado diez”.¹⁴ Inclusive, en el poblado de Acatic, ayuda de parroquia de Tepatitlán, el vicario José de la Luz Anaya señaló en pleno inicio de la pandemia que

son tristes y calamitosas las circunstancias en que nos hallamos en esta población por hallarse casi toda infestada del cólera morbus, y no esto sino en verdad la justicia del Señor que está sobre nosotros, castigándonos al extremo de permitir su majestad mueran varios sin el auxilio de los Santos Sacramentos, porque yo no soy suficiente para socorrer a quince o veinte que diario están cayendo del cólera por diferentes puestos en los ranchos, fuera de los de este pueblo, y gentes sanas que pasan de cien personas que con lágrimas de sus ojos me piden los Santos Sacramentos.¹⁵

Mientras tanto, en las parroquias de Aguascalientes y Pinos, en plena navidad de 1849, se enterraban los primeros cadáveres a causa del “asesino asiático”; al día siguiente en los curatos de El Venado y San Juan de los Lagos, donde el cura Juan Nepomuceno Márquez indicó que “apareció en esta villa el cólera morbo, en un barrio al poniente, de los más bajos de este lugar”.¹⁶ Dos jornadas más tarde, el 28 de diciembre, se consignaron las primeras muertes por la pandemia en Tototlán, Atotonilco el Alto y Zapotlanejo. No cabe duda que

11. Muro, *op. cit.*, p. 20.

12. *Ibid.*, p. 18.

13. Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Ojo Caliente José Miguel López al obispo Aranda, 5 de abril de 1850.

14. AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Tepatitlán al obispo Aranda, 27 de diciembre de 1849.

15. *Ibid.*, Carta del vicario de Acatic, José de la Luz Anaya al obispo Aranda, 1 de enero de 1850.

16. *Ibid.*, Carta del cura de San Juan de los Lagos al obispo Aranda, 31 de diciembre de 1849.

17. *Ibid.*, Carta del cura de Tototlán al obispo Aranda, 28 de diciembre de 1849.

18. *Ibid.*, Carta del cura de Atotonilco el Alto al obispo Aranda, 11 de enero de 1850.

19. *Ibid.*, Carta del cura de Ayo el Chico al obispo Aranda, 9 de enero de 1850.

la pandemia se propagó de Tepatitlán a los curatos vecinos, ya que Guadalupe Cerda, cura de Tototlán, escribió al obispo de Guadalajara, el 28 de diciembre de 1849, que “habiendo tenido noticia cierta de que el cólera comenzó a hacer estragos en Tepatitlán la noche del 24 del corriente y siendo curato limítrofe de este de mi cargo, procedí a la compra de un local que debe servir para camposanto”.¹⁷ Mientras que el párroco de Atotonilco el Alto, Miguel Fernández, también informó al jerarca de la diócesis tapatía que

se desarrolló en este lugar la epidemia del cólera morbus con ocasión sin duda de las gentes que vinieron de Tepatitlán, que habían ido de aquí a la función de Natividad, quedando en su regreso unos muertos en el camino, otros enfermos y otros atacados tan pronto como llegaban y muertos a poco tiempo.¹⁸

Así terminaban el año las feligresías afectadas por la pandemia.

A principios del año de 1850 comenzaron las muertes por el vibrión colérico en la parroquia de Arandas, donde a partir del día de Reyes, domingo 6 de enero, se asentó la primera muerte de los afectados por la pandemia. Tres días después, Diego Arévalo, cura de Ayo el Chico, indicaba que

en los ranchos del poniente y algo del sur de esta mi feligresía aflige a sus habitantes el terrible cólera morbus de cuya epidemia hoy mismo se ha sepultado un hombre que en Acahuals falleció de ella. Los progresos que tal mortífera enfermedad pueda hacer no se puede calcular; más si, según ha sucedido en otros lugares, principalmente Atotonilco, infestado en su mayoría, comienza un día o dos lentamente y luego desenrolla toda su fuerza y se extiende.¹⁹

Durante el primer mes del año, las parroquias del obispado tapatío que también padecieron la llegada y estragos de la pandemia fueron las de Teocaltiche, Tonalá, Zacoalco, Ocotlán, Jocotepec y La Barca. (Tabla 1). El cura de Ocotlán, Julián Martín del Campo,

comunicaba al jerarca de la diócesis tapatía que “la asoladora epidemia de cólera, ya por desgracia se halla a las orillas de mi feligresía, haciendo según noticia estragos”.²⁰ Por su parte, Ramón Castellón, párroco de La Barca, informaba al obispo Aranda que

se ha desarrollado la enfermedad epidémica en este lugar ... y que aunque estoy satisfecho de que este es un azote de la Divina Justicia por mis muchos y graves pecados, pero los facultativos dicen que se ha explicado más la peste por las comidas insalubres con que se nutren los pobres, de nopales, pescado bagre y otras, y les dije en el púlpito el jueves que los pobres infelices podrían comer la carne, y que si no tenían con que comprarla, que pidieran limosna y ocurrieran conmigo, que yo los habilitaría.²¹

Con estos curatos invadidos por la pandemia se establece con certeza que hubo una ruta de propagación hacia el oriente y otra hacia el sur; sin tocar hasta ese momento a las parroquias asentadas en la ciudad de Guadalajara. Asimismo, se puede perfilar que a partir de febrero de 1850 comenzaron a reportarse los estragos de la pandemia por los cuatro puntos cardinales de la diócesis tapatía, pero no necesariamente con una secuencia cronológica y geográfica de propagación del vibrión colérico clara y definida. Los curatos atacados por la pandemia durante el segundo mes del año fueron Poncitlán, La Hedionda, Encarnación, Toluquilla, Tlajomulco, Tala, Chapala, Cocula y Ameca (Tabla 1). Con relación a la presencia de la enfermedad, el cura de Ameca, Isidoro Díaz de Sandi, señaló “que la epidemia tuvo desarrollo furioso en las gentes que vivían en las inmediaciones de un río bastante caudaloso que atraviesa por esta población, al extremo de haber quedado muchas casas enteramente solas”.²² Este aspecto, ratifica que los cuerpos de agua contaminados con el vibrión cólerico eran letales.

Durante marzo, tenemos información de que cinco parroquias comenzaron a reportar fallecimientos a causa del “asesino asiático”, a saber: Jilotlán de los Dolores,

20. Juan Luis Argumaniz Tello. “La epidemia de cólera de 1850-1851 en Guadalajara. Estudio demográfico por medio de dos parroquias de la ciudad”. *Cólera y población, 1833-1854. Estudios sobre México y Cuba*. Zamora: El Colegio de Michoacán, 2014, p. 281.

21. AHAG, Gobierno, Secretaría General, *Cólera Morbus*, 1850, caja 1. Carta del cura de La Barca al obispo Aranda, 16 de febrero de 1850.

22. *Ibid.*, caja 2. Carta del cura de Ameca al obispo Aranda, 18 de agosto de 1850.

23. *Ibid.*, caja 2. Carta del cura de Jilotlán al obispo Aranda, 22 de mayo de 1850.

24. *Ibid.*, caja 3. Carta del cura de San Cristóbal al obispo Aranda, 24 de abril de 1850.

25. *Ibid.*, Carta del cura de Tepetongo al obispo Aranda, 1 de junio de 1850.

Tlaquepaque, Unión de San Antonio, Sayula y Mascota (Tabla 1). El cura de Jilotlán, Juan Nepomuceno González, escribió al obispo Diego Aranda que “el cólera morbo continua en esta parroquia, aunque no tan feroz como en Tepalcatepec, curato de Morelia, limítrofe con éste, en donde están quedando las casas solas, y aun el señor cura, me dicen, se retiró del dicho curato”.²³ Esta información muestra como estaba afectando también la pandemia en el vecino obispado de Michoacán.

Para el cuarto mes del año, las parroquias que reportaron víctimas por el cólera fueron Guachinango, Ejutla, Zapopan, Monte Escobedo, San Cristóbal de la Barranca y Asientos de Ibarra (Tabla 1). El cura de San Cristóbal de la Barranca, Félix Godines, escribió al jerarca de la diócesis tapatía que

la epidemia del cólera ha aparecido en este pueblo, en cuyos cuatro días han muerto siete, y hasta esta fecha [24 de abril] se hayan seis enfermos con torzón, calambres, vasca y evacuación; esto nomás en el pueblo ha sucedido; en la jurisdicción a esta fecha sólo se halla un enfermo que hoy mismo comenzó en la mañana y ya está sin habla.²⁴

Síntomas característicos ocasionados por el vibrión cólerico en el organismo de sus víctimas, resultado de los trastornos en el tubo digestivo y por la deshidratación que ocasionaba el vibrión colérico en el organismo de sus huéspedes.

Durante mayo, las parroquias afectadas fueron Tizapán el Alto, Nochistlán, Ojuelos, Lagos, San José de la Isla, Tepetongo y Charcas (Tabla 1). Emeterio Castro, párroco de Tepetongo señaló alarmado que “el cólera morbus ha aparecido ya en la hacienda de Buenavista y rancho de la Lechuguilla, de los que ya han sido sepultados diez y seis cadáveres que ha hecho la epidemia”.²⁵ Mientras tanto, el cura de la parroquia charquense, fray Juan B. Moreno, informaba al titular de la diócesis tapatía que

ha atacado en los puntos de la jurisdicción de este curato la epidemia del cólera morbus, fijándose en todo este tiempo en la hacienda de Solís en donde se han enfermado casi todos sus habitantes y han sucumbido más de cuarenta personas de todos sexos y edades. En los demás puntos sólo han habido algunos casos, cuyos individuos han sucumbido; y actualmente está atacando aquí mismo, y aunque no con tanta continuación como en otras partes, pues se pasan hasta tres días sin que haya enfermos, pero al que le ataca es con tanta fuerza que no llega a las veinte y cuatro horas, y por más diligencias que se practiquen sucumbe el enfermo, siendo muy pocos de los que han escapado. Como en Solís se había fijado la epidemia causando muchos estragos y muriendo violentamente los enfermos, concedí que permaneciera allí un padre auxiliando a los enfermos y confesando a los buenos y sanos en todo este tiempo, permitiendo al mismo tiempo se enterraran los cadáveres de los que sucumbían en el mismo terreno que sirvió de camposanto en la epidemia del año de treinta y tres.²⁶

Con esta referencia a la pandemia de 1833, queda claro que todavía estaba fresca en la memoria colectiva la primera incursión del cólera en territorio mexicano. Mientras tanto, en el mes de junio de 1850, los asentamientos del obispado tapatío que reportaron a sus primeros óbitos por causa del vibrión colérico fueron Jalostotitlán, Tamazula, Colotlán, Cedral, Mazamitla, Guadalajara,²⁷ Matehuala, Tuxpan, Tepechitlán, Mexxicacán, Zapotiltic, Moyagua, Comala, Colima y Almoloyán (Tabla 1). Es de llamar la atención que en esta segunda pandemia de cólera, los responsables de las cinco parroquias tapatías no hubiesen comenzado a registrar muertes por cólera de forma frecuente sino hasta el 12 junio de 1850, siendo que el vibrión colérico estuvo muy cerca de la urbe tapatía desde el 17 de enero de ese mismo año cuando atacó a la feligresía de Tonalá,²⁸ o cuando tres semanas después, la enfermedad comenzó a afectar a los fieles del curato de Toluquilla el 5 de febrero.²⁹ Seguramente, en este retraso del impacto de la pandemia en la capital del obispado tapatío tuvo que ver la información recopilada de los estragos causados por el “asesino asiático” en 1833 y 1834, cuando se presentó por primera vez, ya que

26. AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 2. Carta del cura de Charcas al obispo Aranda, 4 de julio de 1850.

27. Guadalajara contaba con cinco parroquias: Santuario de Guadalupe, El Sagrario, Dulce Nombre de Jesús, San José de Analco y San Juan de Mexicaltzingo.

28. Parroquia de Santiago de Tonalá, Libro de defunciones, 1845-1859.

29. Parroquia de Toluquilla, Libro de defunciones, 1847-1851.

30. David Carbajal López. “La epidemia del cólera de 1833-1834 en el obispado de Guadalajara. Rutas de contagio y mortalidad”. *Historia Mexicana*, vol. LX, núm. 4(240), abr.-jun. 2011, pp. 2039-2040.

31. Lilia Oliver. “El cólera y la medicina social (1833-1850)”. Jaime Olveda y José Ma. Muriá (comps.). *Lecturas históricas de Guadalajara*. T. III: Demografía y urbanismo. Guadalajara: INAH-Gobierno de Jalisco-Universidad de Guadalajara, 1992, p. 143.

32. *Idem*.

33. *Idem*.

34. *Ibid*, p. 144.

35. *Idem*.

a principios de 1849, el presidente de México José Joaquín de Herrera solicitó información a los obispos de las diócesis mexicanas sobre el número de muertes que había ocasionado el cólera durante 1833 y años posteriores en sus respectivas jurisdicciones eclesiásticas... Atento a la mencionada petición, el obispo de Guadalajara Diego Aranda, ordenó a los párrocos de su diócesis un informe sobre ‘las personas de ambos sexos, que... fallecieron de la enfermedad del cólera morbo en los años de [18]33 y siguientes, ... según los datos que existan en sus libros parroquiales, y haciendo uso de los demás datos que puedan adquirir’. Las respuestas de los 131 curas del obispado tapatío no se hicieron esperar.³⁰

Además del conocimiento adquirido por autoridades de la diócesis guadalajarensis, también influyeron en el referido retraso, las medidas tomadas por la Junta de Sanidad de Guadalajara desde 1849 con la finalidad de remediar la situación “desastrosa en la que se encontraba el hospital de Belén”,³¹ donde “la falta de aseo y limpieza es notable tanto en lo material del establecimiento como en la ropa de servicio, y más aún en la demora de sacar los excrementos, y el propio cuidado de limpiar los vasos en que se depositan”;³² la remoción de la “multitud de suciedades e inmundicias”³³ acumuladas en el río San Juan de Dios, la aplicación de normas de higiene en la penitenciaría de Escobedo para evitar que fuese un sitio “bastante infecto y corrompido, tanto por las emanaciones de las inmundicias de todos géneros, como por las exhalaciones de los individuos allí hacinados”,³⁴ así como la mejora en el manejo de los desechos fecales en la urbe, ya que

nocturnamente pasean por las calles de esta ciudad carretones con el fin de recoger los excrementos humanos. Este pasaje los juzgamos en primer lugar inútil; pues constantemente, y en abundancia, como antes de la existencia de dichos carretones, se ven en el suelo los excrementos, y esto no solamente en los suburbios sino en multitudes de calles más centrales.³⁵

Por su parte, el cura de Matehuala, Miguel Macías Valadez, señalaba que “del 11 de junio a la

fecha han fallecido del cólera morbo 236 personas, de éstas, 144 son de esta cabecera, y el resto de las rancherías... En calidad de provisionales bendije tres camposantos, en Ypoa, en Laureles y en Carbonera".³⁶ En algunas parroquias durante la pandemia fue necesario improvisar y bendecir terrenos para cubrir el incremento de las fosas requeridas en las haciendas y racherías más alejadas de las cabeceras parroquiales.

En el primer mes del segundo semestre de 1850, una docena de curatos registraron sus primeras muertes entre sus feligresías, a saber: Bolaños, Tecalitlán, Huéjucar, Tlaltenango, Ixtahuacán del Río, Tonila, Mecatabasco, Mezquitic, Teocuitatlán, Yahualica, Atoyac y Tequila (Tabla 1). Durante agosto otras doce parroquias del obispado de Guadalajara reportaron el inicio de la cuenta de víctimas mortales por el cólera, la cuales enseguida mencionamos: Tenamaxtlán, Autlán, Cuquío, Amatitán, Amacueca, Santiago Ixcuintla, Huejuquilla el Alto, Tepic, Etzatlán, Magdalena, Tapalpa y Jalisco (Tabla 1). El cura de Magdalena, Juan N. Ledón comunicó al obispo que

fueron invadidos del cólera los ranchos que están al pie del cerro de Tequila y el pueblo de indios de San Juanito que está al sur de esta parroquia pertenecientes a esta jurisdicción. A la fecha van sólo en San Juanito, donde la epidemia se ha desarrollado con mucha fuerza cincuenta y tantos atacados y veinte y siete muertos. En esta cabecera empieza también a desarrollarse, aunque con alguna moderación, pues de ocho atacados, siendo yo uno de ellos, sólo el padre La O, ministro de Hostotipaquillo, que vino a ayudarme por cuatro días a confesar a mucha gente que ocurrió a un triduo y procesión que hubo en este pueblo, desgraciadamente murió, pero con tal prontitud que habiendo empezado a las cinco de la mañana, expiró a la una del mismo día.³⁷

La muerte de sacerdotes por la pandemia fue reportada con cierta frecuencia, pues éstos eran quienes estaban en la primera línea de atención a los enfermos para brindar auxilio espiritual.

36. AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 3. Carta del cura de Matehuala al obispo Aranda, 5 de julio de 1850.

37. AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Magdalena al obispo Aranda, 8 de septiembre de 1850.

Con relación al día en que ocurrió el primer fallecimiento por el vibrión colérico en la parroquia de Tepic, no lo podemos especificar, debido a que no se redactó en las actas de entierro del curato tepiqueño al cólera como causa de muerte; sin embargo, a partir del 15 de agosto detectamos un aumento de muertes por diarrea, las cuales consideramos que fueron causadas por el agente patógeno asiático, ya que además sabemos que feligreses de Tepic se desplazaron durante la segunda quincena del referido mes al vecino curato de Jalisco para resguardarse de la pandemia; logrando así que en tal curato hubiese un pico de sobremortalidad a partir del 29 de dicho mes. En el pueblo de Jalisco, localizado administrativamente en el Cantón de Tepic durante

el año de 1833, en que, por primera vez en este siglo, apareció en este territorio el cólera morbo, Jalisco quedó libre de esta epidemia, mientras que en la ciudad de Tepic, que está tan inmediata a aquel lugar, se desarrolló con mucha fuerza aquella enfermedad, causando grandes estragos; esto motivó que en el año de 1850, en que la expresada epidemia volvió a contagiar a esta comprensión algunos vecinos de Tepic, cuando la ciudad estaba ya infestada, se trasladaron a aquel pueblo, creyendo que éste se libraría otra vez de la epidemia, y esto comunicó el contagio con tal energía, que en veinticinco días que permaneció aquella enfermedad en el pueblo, causó trescientas defunciones, no obstante la escasa población de aquel lugar.³⁸

38. Julio Pérez González. *Ensayo estadístico y geográfico del Territorio de Tepic*. Tepic: Imprenta de Retes, 1894, pp. 312-313.

Por el mismo rumbo poniente del obispado tapatío, en septiembre de 1850 reportaron el inicio de las muertes por cólera en Aqualulco, San Pedro Lagunillas y Compostela (Tabla 1). El caso del curato compostelano es muy interesante debido a que

cuando todo este Territorio fue atacado por la epidemia del cólera morbo, solamente la ciudad de Compostela quedó salva de ese contagio. La piedad cristiana de aquella población atribuyeron este beneficio a la protección y auxilio de una imagen de Cristo que se venera en el templo parroquial de dicha ciudad, he hicieron propósito de celebrar

una fiesta solemne a principios de diciembre todos los años, en honor de aquella imagen, como un recuerdo de gratitud por el especial favor que habían recibido; pero la ciencia, que es más práctica y más razonadora que piadosa, buscó desde luego las causas naturales de aquella excepción en favor de Compostela, y la explicó en los siguientes o parecidos términos: La situación de la ciudad indicada le favoreció mucho en el caso de la epidemia referida, separada como está la misma ciudad de la parte más poblada del Territorio y a buena distancia del Sur de la línea que forman las principales poblaciones de esta comprensión.³⁹

Después de esta digresión acerca de las causas devocionales o científicas que explican que los feligreses compostelanos no fueran atacados por el cólera morbus, detectamos la muerte de una persona por esta enfermedad en el libro de entierros de la parroquia de Santiago de Compostela, en la cual se establece que el 24 de agosto de 1850 se sepultó a “José Isacc de 7 años de edad, originario del Rancho de los Aguacates, hijo legítimo de Anacleto Salazar y de Cecilia Flores, murió del cólera”.⁴⁰ Por lo tanto, en sentido estricto el número de víctimas mortales en la feligresía compostelana no quedó en cero, como se ha llegado a suponer y difundir.

Después de 15 meses de iniciada la pandemia de cólera morbus en la jurisdicción eclesiástica del obispado de Guadalajara, en octubre de 1850 detectamos que las últimas tres parroquias en que se registraron víctimas mortales por el vibrión colérico fueron Ahuacatlán, Hostotipaquillo y Amatlán de Jora (Tabla 1). Tras este recorrido de la pandemia por 95 curatos de la diócesis tapatía concluye la primera etapa de la enfermedad por estas tierras del occidente de México (ver tabla 1).

39. Pérez González, *op. cit.*, pp. 282-283.

40. Parroquia de Santiago de Compostela, Libro de defunciones, 1847-1856.

Tabla 1.
Fechas de las primeras muertes por cólera registradas
en 95 parroquias del obispado de Guadalajara, 1849-1850

PARROQUIA	FECHA PRIMERA MUERTE REGISTRADA	FUENTE
Cedros (Mazapil)	1/07/1849	Parroquia de San Gregorio de Mazapil, Ayuda de Parroquia de Cedros, Libro de defunciones 1814-1858.
Salinas	29/10/1849	Manuel Muro. <i>Historia de San Luis Potosí</i> . Tomo III. San Luis Potosí: Imprenta Moderna de Fernando H. González, 1910, p. 18.
Ojo Caliente	30/10/1849	Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Ojo Caliente, José Miguel López al obispo Aranda, 5 de abril de 1850.
Tepatitlán	22/12/1849	Parroquia de San Francisco de Tepatitlán, Libro de defunciones 1844-1849 y 1849-1853.
Aguascalientes	25/12/1849	Parroquia de la Asunción de Aguascalientes, Libro de defunciones 1849-1850.
Pinos	25/12/1849	Parroquia de San Matías de Pinos, Libro de defunciones, 1847-1858.
El Venado	26/12/1849	Parroquia de San Sebastián de El Venado, Libro de defunciones, 1844-1867.
San Juan de los Lagos	26/12/1849	Parroquia de San Juan de los Lagos, Libro de defunciones 1848-1850 y 1850-1852.
Tototlán	28/12/1849	AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Tototlán, Guadalupe Cerda al obispo Aranda, 28 de diciembre de 1849.
Atotonilco el Alto	28/12/1849	Parroquia de Atotonilco el Alto, Libro de defunciones 1845-1852.
Zapotlanejo	28/12/1849	Parroquia de la Purísima Concepción de Zapotlanejo, Libro de defunciones 1846-1854.
Arandas	06/01/1850	Parroquia de Santa María de Guadalupe de Arandas, Libro de defunciones, 1845-1854.
Ayo el Chico	09/01/1850	AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Ayo el Chico, Diego Arevlo al obispo Aranda, 9 de enero de 1850.
Teocaltiche	12/01/1850	Parroquia de Nuestra Señora de los Dolores de Teocaltiche, Libro de defunciones, 1849-1856.
Tonalá	17/01/1850	Parroquia de Santiago de Tonalá, Libro de defunciones, 1845-1859.
Zacoalco	21/01/1850	Parroquia de Santa Ana Acatlán (Ayuda de Parroquia de Zacoalco), Libro de defunciones, 1818-1850 y Parroquia de San Francisco de Zacoalco, Libro de defunciones, 1849-1854.
Ocotlán	22/01/1850	Parroquia de Ocotlán, Libro de defunciones, 1842-1866.
Jocotepec	23/01/1850	Parroquia de San Francisco de Jocotepec, Libro de defunciones, 1824-1864.
La Barca	25/01/1850	Parroquia de San Juan Bosco de La Barca, Libro de defunciones, 1844-1854.
Poncitlán	02/02/1850	Parroquia de Poncitlán, Libro de defunciones, 1822-1850.

Poncitlán	02/02/1850	Parroquia de Poncitlán, Libro de defunciones, 1822-1850.
La Hedionda	09/02/1850	Parroquia de San Gerónimo de la Hedionda, Libro de defunciones, 1843-1857.
Encarnación	03/02/1850	Parroquia de La Encarnación, Libro de defunciones, 1837-1851.
Toluquilla	05/02/1850	Parroquia de Toluquilla, Libro de defunciones, 1826-1851.
Tlajomulco	11/02/1850	Parroquia de Tlajomulco, Libro de defunciones, 1847-1853.
Tala	19/02/1850	Parroquia de Tala, Libro de defunciones, 1831-1857.
Chapala	25/02/1850	Parroquia de San Francisco de Chapala, Libro de defunciones, 1841-1856.
Cocula	27/02/1850	Parroquia de San Miguel de Cocula, Libro de defunciones, 1848-1850.
Ameca	27/02/1850	Parroquia de Ameca, Libro de defunciones, 1842-1851.
Jilotlán de los Dolores	03/03/1850	Parroquia de San Miguel de Jilotlán de los Dolores, Libro de defunciones, 1838-1855.
Tlaquepaque	05/03/1850	Parroquia de San Pedro Tlaquepaque, Libro de defunciones, 1845-1858.
Unión de San Antonio	14/03/1850	Parroquia de Unión de San Antonio, Libro de defunciones, 1846-1855.
Sayula	20/03/1850	Parroquia del Santuario de Guadalupe de Sayula, Libro de defunciones, 1843-1851.
Mascota	22/03/1850	Parroquia de Mascota, Vicaría de Talpa, Libro de defunciones, 1800-1855.
Guachinango	06/04/1850	Parroquia de Purificación de Guachinango, Libro de defunciones, 1730-1864.
Ejutla	08/04/1850	Parroquia de San Miguel de Ejutla, Libro de defunciones, 1828-1894.
Zapopan	12/04/1850	Parroquia de Zapopan, Libro de defunciones, 1848-1851.
Monte Escobedo	17/04/1850	AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 1. Carta del cura de Monte Escobedo, José María Elías al obispo Aranda, 21 de julio de 1850.
San Cristóbal de la Barranca	22/04/1850	Parroquia de San Cristóbal de la Barranca, Libro de defunciones, 1826-1875.
Asientos de Ibarra	25/04/1850	Parroquia de Nuestra Señora de Belén de Asientos de Ibarra, Libro de defunciones, 1843-1850.
Tizapán el Alto	05/05/1850	Parroquia de Tizapán el Alto, Libro de defunciones, 1817-1855.
Nochistlán	12/05/1850	Parroquia de Nochistlán, Libro de defunciones, 1845-1853.
Ojuelos	15/05/1850	Parroquia de San José de Ojuelos, Vicaría de Ciénega de Rincón, Libro de defunciones, 1850-1864.
Lagos	17/05/1850	Parroquia de Santa María de los Lagos, Libro de defunciones, 1848-1852.
San José de la Isla	20/05/1850	Parroquia de San José de la Isla, Libro de defunciones, 1850-1851.
Charcas	21/05/1850	Parroquia de San Francisco de Charcas, Libro de defunciones, 1847-1864.
Tepetongo	30/05/1850	AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 3. Carta del cura de Tepetongo, Emeterio Castro, al obispo Aranda, 1 de junio de 1850.

Jalostotitlán	01/06/1850	Parroquia de Nuestra Señora de la Asunción de Jalostotitlán, Libro de defunciones, 1848-1861.
Tamazula	02/06/1850	Parroquia de San Francisco de Tamazula, Libro de defunciones, 1847-1859.
Colotlán	02/06/1850	Parroquia de San Luis de Colotlán, Libro de defunciones, 1849-1860.
Cedral	07/06/1850	Parroquia de San Francisco de Iguala, Libro de defunciones, 1848-1854.
Mazamitla	08/06/1850	Parroquia de Mazamitla, Libro de defunciones, 1845-1875.
Guadalajara, con sus cinco parroquias: Santuario de Guadalupe, El Sagrario, Dulce Nombre de Jesús, San José de Analco y San Juan de Mexicaltzingo	12/06/1850	Parroquia de El Santuario de Guadalupe, Libro de defunciones, 1845-1857. Parroquia de El Sagrario, Libro de defunciones 1848-1850 y 1850-1853. Parroquia de Dulce Nombre de Jesús, Libro de defunciones, 1845-1852. Parroquia de San José de Analco, Libro de defunciones 1848-1850 y 1850-1851. Parroquia de San Juan de Mexicaltzingo, Libro de defunciones, 1842-1851.
Matehuala	12/06/1850	Parroquia de La Inmaculada Concepción de Matehuala, Libro de defunciones, 1849-1853.
Tuxpan	12/06/1850	Parroquia de Tuxpan, Libro de defunciones, 1835-1872.
Tepechitlán	13/06/1850	Parroquia de Tepechitlán, Libro de defunciones, 1831-1856.
Mexiticacán	14/06/1850	Parroquia de Mexiticacán, Libro de defunciones, 1848-1864.
Zapotiltic	14/06/1850	Parroquia de San Isidro de Zapotiltic, Libro de defunciones, 1848-1852.
Moyahua	16/06/1850	Parroquia de Santiago Apóstol, Libro de defunciones, 1828-1851.
Comala	22/06/1850	Parroquia de San Miguel de Comala, Libro de defunciones, 1848-1857.
Colima	24/06/1850	Parroquia de San Felipe de Colima, Libro de defunciones 1849-1851.
Almoloyán	28/06/1850	Parroquia de San Francisco de Almoloyan, Libro de defunciones 1836-1852.
Bolaños	01/07/1850	Parroquia de San José de Bolaños, Libro de defunciones 1840-1917.
Tecalitlán	02/07/1850	Parroquia de Nuestra Señora de Guadalupe de Tecalitlán, Libro de defunciones 1849-1852.
Huéjucar	04/07/1850	Parroquia de San Francisco de Huéjucar, Libro de defunciones, 1834-1856.
Tlaltenango	07/07/1850	Parroquia de Tlaltenango, Vicaría de Momax, Libro de defunciones 1847-1871 y Parroquia de Tlaltenango, Libro de defunciones 1843-1855.
Ixtahuacán del Río	12/07/1850	Parroquia de la Santísima Virgen de Ixtlahuacán del Río, Libro de defunciones 1843-1859.
Tonila	17/07/1850	Parroquia de Tonila, Libro de defunciones 1845-1869.
Mecatbasco	18/07/1850	Parroquia de Santa María de Mecatbasco, Libro de defunciones 1833-1853.
Mezquitic	22/07/1850	Parroquia de San Juan de Mezquitic, Libro de defunciones 1819-1854.

Teocuitatlán	24/07/1850	Parroquia de Teocuitatlán, Libro de defunciones 1843-1854.
Yahualica	26/07/1850	Parroquia de San Miguel de Yahualica, Libro de defunciones 1849-1857.
Atoyac	26/07/1850	Parroquia de Atoyac, Libro de defunciones, 1843-1856.
Tequila	28/07/1850	Parroquia de Tequila, Libro de defunciones, 1850-1855.
Tenamaxtlán	01/08/1850	Parroquia del Sagrado Corazón de Jesús de Tenamaxtlán, Libro de defunciones, 1832-1868.
Autlán	01/08/1850	Parroquia de El Sagrario de Autlán, Libro de defunciones 1846-1853.
Cuquío	03/08/1850	Parroquia de San Felipe de Cuquío, Libro de defunciones, 1833-1851.
Amatitán	05/08/1850	Parroquia de Amatitán, Libro de defunciones, 1838-1861.
Amacueca	07/08/1850	Parroquia de Amacueca, Libro de defunciones, 1825-1858.
Santiago Ixcuintla	09/08/1850	Parroquia de Santiago Ixcuintla, Libro de defunciones, 1850-1857.
Huejuquilla el Alto	15/08/1850	Parroquia de San Diego de Huejuquilla el Alto, Libro de defunciones, 1837-1861.
Tepic	15/08/1850	Parroquia de El Sagrario de Tepic, Libro de defunciones, 1850-1851.
Etzatlán	20/08/1850	Parroquia de La Purísima Concepción de Etzatlán, Libro de defunciones, 1844-1853.
Magdalena	21/08/1850	Parroquia de Magdalena, Libro de defunciones, 1833-1855.
Tapalpa	22/08/1850	Parroquia de Tapalpa, Libro de defunciones, 1844-1875.
Jalisco	29/08/1850	Parroquia de San Cayetano de Jalisco, Libro de defunciones, 1849-1858.
Ahualulco	12/09/1850	Parroquia de Ahualulco, Libro de defunciones, 1850-1914.
San Pedro Lagunillas	16/09/1850	Parroquia de San Pedro Lagunillas, Libro de defunciones, 1816-1866.
Compostela	24/09/1850	Parroquia de Santiago de Compostela, Libro de defunciones, 1847-1856.
Ahuacatlán	01/10/1850	Parroquia de San Francisco de Ahuacatlán, Libro de defunciones, 1846-1856.
Hostotipaquillo	06/10/1850	Parroquia de Nuestra Señora del Favor, Libro de defunciones, 1838-1884.
Amatlán de Jora	12/10/1850	Parroquia de Amatlán de Jora, Libro de defunciones, 1833-1855.

Elaboración propia con datos del Archivo Histórico del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, cajas 1, 2 y 3. Cartas de curas de las parroquias del obispado tapatío al Dr. Diego Aranda, obispo de Guadalajara, fechadas en 1849 y 1850. Parroquias del obispado de Guadalajara, Libros de defunciones correspondientes a 1849 y 1850.

Recorrido del cólera por la diócesis tapatía durante 1851

El inicio de la ruta de propagación de la pandemia de cólera registrada durante 1851 en algunas parroquias del obispado de Guadalajara se explica de la siguiente

41. Parroquia de Tequila, Libro de defunciones, 1850-1855.

42. Parroquia de Ameca, Libro de defunciones, 1848-1851.

43. Parroquia de Tequila, Libro de defunciones, 1850-1855.

44. Las fuentes de cada parroquia se localizan en la tabla 2.

45. AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 3. Carta del cura de Tototlán al obispo Aranda, 30 de julio de 1851.

manera: en el curato de Tequila se asentó la primera muerte del “asesino asiático” el 28 de julio de 1850, como ya lo hemos señalado anteriormente, y el último óbito de este primer periodo de propagación en la jurisdicción parroquial tequilera se consignó hasta el 21 de febrero de 1851.⁴¹ Al día siguiente, en el curato de Ameca se redactó el acta de entierro del primer fallecimiento por cólera de una segunda ola en esta jurisdicción amequense;⁴² por lo tanto, consideramos que el cólera provenía de Tequila cuando llegó por segunda ocasión a la feligresía de Ameca; desde donde retornó nuevamente al curato tequilense para empezar a cobrar víctimas mortales el 12 de marzo.⁴³ La siguiente jurisdicción parroquial en ser invadida por segunda vez fue la Etzatlán.

En abril de 1851 comenzaron a registrarse de nuevo muertes por cólera en la parroquia de Amatlán de Cañas.⁴⁴ En junio, resulta interesante observar que la pandemia cobraba vidas por segunda vez en los curatos de Tlajomulco, Zapopan, Tala, Zapotlanejo y Tonalá, esto es, en lugares cada vez más cercanos a la urbe tapatía, donde al comenzar el mes de julio ya se contaban las primeras víctimas mortales de esta segunda vuelta del cólera morbus en las cinco parroquias de Guadalajara (Tabla 2). En ese mismo mes también apareció el agente patógeno asiático en las feligresías de Amatitlán, Toluquilla, Zacoalco y Tototlán. Por su parte, el cura de la parroquia tototlense, Guadalupe Cerda, en su reporte al obispo Aranda le comunicaba que

La epidemia del cólera ha invadido nuevamente a este curato, pues desde el día 27 del presente [julio de 1851] a la fecha han fallecido tres enfermos, de los cuales ninguno ha durado diez y ocho horas. Hay otros atacados del mismo mal, y si éstos y los que sigan son como lo que han fenecido [en 1850] se pondrá todo esto espantoso.⁴⁵

Al saberse que por segunda ocasión la enfermedad cobraba vidas en la capital del obispado y en poblaciones aledañas, en la ciudad de Colima estaban “llenos de

temor sus individuos por los muchos anuncios que hay de [que vuelva] la epidemia terrible del cólera”.⁴⁶ Invasión pandémica que no ocurrió de nuevo en 1851 entre los colimenses, ya que la última parroquia del obispado tapatío que reportó una segunda ola de muertes por el cólera fue Ahualulco,⁴⁷ esto durante el mes de agosto (ver tabla 2).

Consideraciones finales

La segunda pandemia de cólera morbus llegó a territorio mexicano, al igual que la primera de 1833, procedente del vecino país del norte, pero los puntos de entrada aunque tamaulipecos fueron distintos, en 1849 se introdujo por Matamoros, mientras que la anterior lo hizo por el puerto de Tampico. Asimismo, el vibrión colérico entró a la jurisdicción eclesiástica del obispado de Guadalajara en ambas pandemias por parroquias norteñas, a saber: Charcas en 1833 y Mazapil en 1849. Hasta aquí, algunas semejanzas; sin embargo, también hemos podido documentar y explicar que durante la pandemia de 1833 el vibrión colérico cubrió la extendida jurisdicción de la diócesis tapatía en solo tres meses, esto es de julio a septiembre de dicho año,⁴⁸ mientras que en la segunda pandemia el agente “patógeno asiático” tardó alrededor de 16 meses en su primera fase de propagación (de julio de 1849 a octubre de 1850), y ocho meses en su segundo periodo de invasión (de febrero a agosto de 1851).

Además, en la pandemia de 1833 fue posible descubrir una secuencia cronológico-espacial muy definida de difusión del vibrión colérico entre las parroquias de la diócesis tapatía, en tanto que en la segunda este patrón de propagación en ocasiones no contó con una claridad geográfico temporal de transmisión. Cabe preguntarse entonces ¿a qué se debieron estos cambios en la duración y patrones en las rutas de propagación entre ambas pandemias de cólera? Desde nuestra perspectiva, una posible respuesta es que en 1833, aunque se tenían noticias

46. *Ibid.*, caja 1. Carta de los miembros de la Junta de Sanidad de Colima al obispo Aranda, 25 de julio de 1851.

47. Parroquia de Ahualulco, Libro de defunciones, 1850-1914.

48. Carbajal López, “La epidemia del cólera de 1833-1834...”, p. 2043.

Tabla 2.
Fechas de las primeras muertes por cólera registradas
en 19 parroquias del obispado de Guadalajara, 1851

PARROQUIA	FECHA	FUENTE
Ameca	22/feb/1851	Parroquia de Ameca, Libro de defunciones, 1848-1851.
Tequila	12/mar/1851	Parroquia de Tequila, Libro de defunciones, 1850-1855.
Etzatlán	20/mar/1851	
Amatlán de Cañas	23/abr/1851	Parroquia de Amatlán de Cañas, Libro de defunciones 1850-1873.
Tlajomulco	02/jun/1851	Parroquia de Tlajomulco, Libro de defunciones, 1847-1853.
Zapopan	09/jun/1851	Parroquia de Zapopan, Libro de defunciones, 1851-1855.
Tala	20/jun/1851	Parroquia de San Francisco de Tala, Libro de defunciones, 1846-1854.
Zapotlanejo	26/jun/1851	Parroquia de La Purísima Concepción de Zapotlanejo, Libro de defunciones, 1850-1854.
Tonalá	29/jun/1851	Parroquia de Santiago de Tonalá, Libro de defunciones, 1845-1852.
Guadalajara, con sus cinco parroquias: Santuario de Guadalupe, El Sagrario, San Juan de Mexicaltzingo, San José de Analco y Dulce Nombre de Jesús	01/jul/1851	Parroquia de El Santuario de Guadalupe, Libro de defunciones, 1845-1857. Parroquia de El Sagrario, Libro de defunciones 1850-1853. Parroquia de San Juan de Mexicaltzingo, Libro de defunciones, 1842-1851. Parroquia de San José de Analco, Libro de defunciones 1850-1851. Parroquia de Dulce Nombre de Jesús, Libro de defunciones, 1845-1852.
Amatitán	01/jul/1851	
Toluquilla	01/jul/1851	
Zacoalco	01/jul/1851	
Tototlán	27/jul/1851	AHAG, Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, caja 3. Carta del cura de Tototlán, Guadalupe Cerda al obispo Aranda, 30 de julio de 1851.
Ahualulco	17/ago/1851	Parroquia de Ahualulco, Libro de defunciones, 1850-1914.

Elaboración propia con datos del Archivo Histórico de marzo a octubre de 1850 del Arzobispado de Guadalajara (AHAG), Gobierno, Secretaría General, Cólera Morbus, 1850, cajas 1, 2 y 3. Cartas de curas de las parroquias del obispado tapatío al Dr. Diego Aranda, obispo de Guadalajara, fechadas en 1849 y 1850. Parroquias del obispado de Guadalajara, Libros de defunciones correspondientes a 1849 y 1850.

y se difundieron distintos métodos curativos sobre el cólera en las parroquias del obispado de Guadalajara, la realidad es que la pandemia se propagó en un corto lapso, prácticamente sin resistencia, mientras que en la segunda pandemia el periodo se extendió de manera significativa. Lo anterior, posiblemente debido a que en la segunda visita del vibrión colérico se pusieron en práctica ciertas medidas de higiene pública y contención de viajeros enfermos por parte de las autoridades civiles y en algunos lugares como Guadalajara y Lagos los pacientes afectados fueron atendidos por médicos más preparados a raíz de la experiencia vivida en 1833. Ello a pesar de que a mediados del siglo XIX todavía no se conocía la existencia del vibrión colérico, ya que éste fue descubierto por Robert Koch hasta 1884, no obstante que en 1849 John Snow publicó que el agua contaminada era un excelente vehículo para la propagación del cólera.